

# Pío Laghi y el “caramelo” para el Papa<sup>1</sup>

LUIS MIGUEL BARONETTO | CTL

Supimos por el “Chaqueño”, el guardia gordito y grandote con el que había entablado diálogo fluido desde mi celda 3, que debíamos prepararnos porque tendríamos una visita importante. Había que ordenar la celda, nada sobre el pupitre, ni la burra, acomodadita la cama, etc. ¿Quién viene? Era mi insistencia. El gordito no aflojaba. Siempre me chantajeaba con algún pedazo de queso. Pero esa vez aflojó sin precio. Eran unos curas.

Como al fondo de nuestra hilera de celdas estaba el cura Elías, a quien Mons. Celli, el secretario de la Nunciatura Apostólica le había prometido visita, pensamos que sería él. Momentos después se escuchó el tropel e irrumpieron varios uniformados de gala del servicio penitenciario, con el Nuncio Pío Laghi. Avanzaron por el pasillo. Pío Laghi, pulcramente vestido con sotana negra y faja morada-fucsia, saludaba distante con una leve sonrisa e inclinación de cabeza. Nosotros, parados con las manos hacia atrás, cada uno en su celda con reja al frente, como era en la cárcel de Caseros. Fue-

ron hasta el fondo de esa ala del pabellón y al volver, cuando iba llegando a la altura de mi celda, interrumpí el silencio:

– *¿Monseñor?*

– *Sí*, dijo el Nuncio, mostrando interés y acercándose a mi celda.

Cuando estuvo al alcance estiré mi mano por el pasaplatos para estrechar la suya. Cuando tuve su mano en mi mano derecha, la estreché con fuerza y en voz baja, pero audible a las autoridades uniformadas presentes, le dije:

– *Monseñor, le voy a dar una carta para el Papa.*

Y agarrándome la nariz con la mano izquierda, la hice sonar y saqué de allí un “caramelo”<sup>2</sup> carcelario, que limpié de mocos rápidamente con mis dedos y coloque en la mano del Nuncio que seguía teniendo apretujada. Pío Laghi, nervioso, tironeaba, pero yo le retenía la mano con fuerza, mientras le seguía dando recomendaciones:

– *Por favor, póngala en su bolsillo. Estos*, - dije señalando a los directivos de la cárcel que seguían atónitos la escena y miraban mi identificación que

estaba en el marco superior de la reja - *se la van a querer pedir. Por favor no se la dé. Es para el Papa. Para que haga algo por nosotros.*

Con una sonrisa nerviosa, el Nuncio dijo que me quedara tranquilo. Se puso el caramelo en el bolsillo. Le solté la mano. Y salió apresurado. Había cumplido con la tarea que habíamos previsto con anticipación por si se daba esta situación. Tarea que otros también podrían realizar porque más de uno estaba preparado por si se daba la ocasión, como fue en mi caso.

Pasó poco tiempo desde que se fue aquella distinguida visita, para que llegara una patota de la guardia de requisita del penal. El que estaba al mando, miró mi tarjeta identificatoria en el marco superior de la reja y dijo:

– *Este es.*

Me hicieron salir de la celda. Entraron a requisarla. Y enseguida me llevaron al pabellón de castigo, que estaba en el piso diecinueve. Allí estuve unos diez días. Sin nada en la estrecha celda durante el día. Por la noche me hacían entrar un colchón, que era retirado a primera hora del día siguiente. Nunca nadie me habló para decirme el motivo del castigo. Tampoco recuerdo haber firmado nada donde se lo explicitara. Por supuesto que yo sabía perfectamente que al producir aquel hecho, de entregarle una carta al Nuncio, de esa forma, estaba expuesto a una represalia como esta. Aunque fuera al Nuncio, esa manera de sacar una carta violaba

una norma del reglamento carcelario. “...Durante diez días estuve de temporada. – le escribí a mi hermana – *Como quien dice unos días de veraneo, al despedir Enero, para acentuar la soledad y la reflexión... Y hoy estoy de vuelta, de nuevo en este pago ya familiar, igual que la Calandria, como diría el Chango Rodríguez*”<sup>3</sup> La referencia a la “Calandria que azota el vendaval”, de Luna Cautiva, la famosa canción del folclorista cordobés, se ajustaba a mi realidad. El músico la había escrito en sus años de prisión en la misma cárcel de Córdoba, que nos tocó habitar diez años después, en 1976.

Los días de castigo en aquella alta torre, que sin conocerla por fuera, imaginaba como una enorme caja de vidrio, me sirvieron para mirar las anchas aguas del Río de La Plata y las luces uruguayas, que a la noche divisaba a lo lejos, colgado de las rejas para mirar por la pequeña ventana que estaba bastante alta. En esos días pensé que el Mono Chivutín, encerrado en aquella caja de vidrio, en algún momento y por algún lado, podría emerger para volver a la libertad de la selva, donde había sido capturado por aquellos hombres cazadores. Varios fueron los capítulos del cuento del Mono Chivutín que después les envié a mis hijos, aunque algunos se perdieron en el camino de la censura.

Hasta aquí lo que escribí hace varios años cuando empecé con estas memorias. Cuarenta y dos años después, en

el 2021, recibí copia de documentación archivada en el Vaticano, que el Papa Francisco había dispuesto remitir al Episcopado Argentino. ¡Pio Laghi había cumplido! Me encontré con un facsímil de mi “caramelo” al Papa, aquel que saqué de mi nariz, froté con mis dedos para limpiarlo un poco y coloqué en la mano de Pio Laghi. La Nunciatura lo mecanografió y con el escrito original, lo elevó a Roma como anexo al informe del Nuncio de su visita a la cárcel de Caseros en las vísperas de la navidad de 1979. Allí me aludió: “*Obtuve, además, el permiso de visitar uno de los pabellones en donde se encuentran detenidos los considerados ‘subversivos’: los saludé a cada uno acercándome a la respectiva celda; uno de ellos, un exseminarista de Córdoba, me entregó un escrito dirigido al Papa*”. Pio Laghi no entró en los detalles del “caramelo” que puse en sus manos, pero la carta llegó a destino. Y el Papa supo, por nuestras palabras, el sentido de nuestra lucha y la situación que padecíamos. La escribimos en tres hojas de papelillos de armar cigarrillos. Las dos primeras en anverso y reverso, y la tercera solo en una carilla. Fechada el 24 de diciembre de 1979, la carta “A su Santidad Juan Pablo II - Personal”, firmada por “Presos Políticos Argentinos”, decía:

*“Queridísimo Santo Padre*

*Aprovechando la visita que nos realiza para la Navidad el Señor Nuncio Apostólico Monseñor Pio Laghi, le*

*hacemos llegar nuestro directo, aunque precario, saludo, junto con nuestro reconocimiento filial.*

*Los Presos políticos argentinos somos expresión de nuestro pueblo. No somos aventureros de fantásticas utopías como nos quieren hacer aparecer aprovechando nuestro obligado silencio y nuestra imposibilidad de defensa. Entre nosotros hay obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, sacerdotes, hombres y mujeres; todos buscando junto al pueblo ser protagonistas de nuestro destino.*

*Contra nuestro pueblo se levanta toda una política para instaurar un orden elitista y materialista que, al no reconocer las justas aspiraciones populares, necesita de la represión violenta e inhumana para que las aspiraciones de los pocos sea viable, sobre las necesidades de los más. Estar detenidos en situaciones así no es justificable, tampoco lo es el modo de nuestra detención.*

*Detenciones sin causas legales, causas judiciales inventadas y sin posibilidades de defensa, juicios de duración extraordinaria, consejos de guerra sin ningún tipo de defensa, secuestros, torturas, muertes en las propias cárceles, torturas, golpes de todo tipo, aislamiento y mucho más es el precio que nos hacen pagar para que sea posible un orden de cosas que favorece a unos pocos privilegiados. En esta situación se*

*busca destruirnos como personas y se ataca principalmente nuestra dignidad de seres humanos.*

*Ante esta amenaza se levanta una esperanza: Nuestra fe en nuestro pueblo, la solidaridad mundial manifestada de mil maneras y, en definitiva, nuestra fe en Dios.*

*Al mismo tiempo que agradecemos sus públicas expresiones de solidaridad para con los desaparecidos, presos y sus familiares, como también su deseo de que seamos visitados y acompañados por nuestros obispos, le pedimos que reitere su apoyo para que se haga efectivo lo siguiente:*

+ *Aparición de los secuestrados y reconocimiento del estado de los desaparecidos.*

+ *Libertad inmediata a todos los Presos Políticos sin causa que se encuentran a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, muchos de los cuales hace años que soportan esta situación.*

+ *Aceleración de los procesos judiciales, no apertura de nuevas causas y derecho a legítima defensa.*

+ *Anulación de los injustos Consejos de Guerra, que impusieron penas injustas y extraordinariamente largas.*

+ *Derogación del Decreto ley N° 780 que instaaura un régimen carcelario inhumano.*

*No pedimos su apoyo moral para una propuesta política determinada, no pretendemos subordinar a nuestra Iglesia a un fin temporal mez-*

*quino, nada de eso. Buscamos que la dignidad de nuestro Pueblo y de la persona humana se respete en nuestra Patria.*

*Estamos seguros que nuestra Iglesia debe participar en nuestro país y en el continente en la formación de una nueva sociedad a partir de sus específicos aportes cristianos, a partir de los cuales muchos de nosotros asumimos la dolorosa, pero hermosa xxxxx<sup>4</sup> proceso histórico de nuestro Pueblo.*

*En filial espíritu cristiano, nos despedimos de Usted y le rogamos nos imparta su bendición Apostólica.*

*Presos Políticos Argentinos*

En el Informe al Vaticano el Nuncio brindó detalles de la cárcel de Caseros; y fue excesivamente más generoso que nosotros al relatar la recepción que le brindaron las autoridades de la dictadura, encabezadas por el Ministro de Justicia Dr. Rodríguez Varela. Dijo que Caseros era “una cárcel de enormes dimensiones, cuyo edificio fue inaugurado hace unos meses – y bajo este aspecto es una ‘cárcel modelo’ – donde están detenidos más de 1500 prisioneros, jóvenes y hombres, tanto criminales comunes ya sentenciados, como detenidos ‘subversivos’, a disposición del Poder Ejecutivo.” No fuimos invitados a la misa que “en un número de cerca de 300, fueron reunidos en la Iglesia: escucharon con emoción la S. Misa, y casi todos – bien preparados

Querido Padre, 19  
 A su Santidad Juan Pablo II.  
 Personal

Queridísimo Santo Padre: Aprovechando la  
 visita que nos realiza para la Navidad el Señor  
 Nuncio Apostólico, Monseñor Pio Laghi, le hacemos  
 llegar nuestro afecto, aunque recuervo, saludo, jun-  
 to con nuestro reconocimiento filial.  
 Los Presos Políticos argentinos somos expresión  
 de nuestro pueblo. No somos aventureros de fan-  
 tasías utópicas que quisieran hacer parecer  
 a provechando nuestro silencio y nuestra im-  
 perabilidad de defensa. Entre nosotros hay obreros, campe-  
 sinos, estudiantes, profesionales, sacerdotes, humildes  
 y mujeres; todos buscando junto al pueblo

ES COPIA FIEL

en la formación de una nueva sociedad | 3  
 a partir de sus específicos y propios costumbres,  
 a partir de los cuales muchos de nosotros sum-  
 amos la diferencia, pero armoniza <sup>proceso</sup> his-  
 torica de nuestro pueblo.  
 En filial espíritu cristiano, nos despedimos de  
 usted y le rogamos nos imparta su bendición  
 Apostólica.

Presos Políticos Argentinos

por los capellanes – se acercaron a la  
 comunión”<sup>5</sup>. Tampoco hubiésemos  
 coincidido con su apreciación del rol  
 de los capellanes carcelarios porque

nos tocó padecerlos en forma directa.  
 Pero lo cierto es que visitó nuestro pa-  
 bellón del piso 14; y allí pude darle el  
 “caramelo” para el Papa.

1. Retazos, Memorias Carcelarias, Luis Miguel Baronetto, (libro inédito).  
 2. Caramelo: Medio de comunicación clandestino. Escrito con letra diminuta (mensajes, noticias, documentos políticos) en papel fino (avión o el interior aluminizado de etiquetas de cigarrillos, que puesto en agua aflojaba una delgada hoja de papel) doblado en forma acordeonada, al menor tamaño posible, (de un caramelo pequeño) y envuelto en celofán y plástico sellado en fuego (del calentador o fósforos) para impermeabilizar su contenido y permitir ser transpor-

tado en la boca, la nariz o algún otro orificio del cuerpo humano.  
 3. Carta a Vilma, 3 de febrero de 1980. Archivo personal.  
 4. Palabra tachada e ilegible en el original y reemplazada por la que sigue.  
 5. Carta del Nuncio Pío Laghi a Mons. Edoardo Martínez Somalo, Sustituto de la Secretaría de Estado, Ciudad del Vaticano, con anexos. 28 de diciembre de 1979, N° 3107/79, Nunciatura Apostólica, Bs. As.